

EL AGUINALDO PARA LOS EMPLEADOS DE EMPRESAS Y CASAS COMERCIALES

CANDIDEZ
O QUE.....?

La prensa local ha venido refiriéndose a las actividades que están desarrollando las Damas Rotarias de esta capital, con el noble fin de allegar fondos para el Aguinaldo del Niño Pobre. Todo esfuerzo que se haga en el sentido indicado, merece no sólo el encomio y apoyo de la prensa, sino también la efectiva cooperación de la sociedad.

Nosotros también vamos ahora a referirnos a otro aguinaldo que, si no tiene la significación del de los niños pobres, sí beneficia a quienes lo reciben porque éstos, en su mayoría, son miembros de familias pobres. Estos son los empleados de empresas y casas comerciales, especial-

mente aquellos que ganan sueldos insuficientes para cubrir las necesidades primordiales de la vida diaria. Porque es bien sabido que hay en este Distrito Central núcleos de trabajadores, del sexo femenino particularmente, que reciben sueldos irrisorios que no guardan ninguna relación con el costo actual de vida. Basta pensar, para el caso, en los sueldos asignados a esas mujeres que durante nueve horas diarias se mantienen de pie, moviéndose de un punto a otro tras el mostrador de las tiendas de los señores palestinos, para considerar que es muy justo el aguinaldo.

(Pasa a la Cuarta Página).

Nosotros los hondureños, a pesar de la triste desilusión que nos ha dejado, no pocas veces, nuestra calidad nunca desmentida de pueblo generoso, acogedor en el amplio sentido de la palabra, pareciera que estuviésemos destinados a desempeñar indefinidamente un papel de cándidos respecto a nuestro modo de proceder con cierta clase de individuos que llegan a nuestro país. Numerosos hechos ocurridos antaño y hogaño, en nuestra sociedad, confirman que nosotros, llevados por ese noble espíritu acogedor que caracteriza nuestra conducta, llegamos hasta la candidez en muchas ocasiones cuando, en gesto de franca cordialidad, brindamos espacio bajo techo hondureño a ciertos elementos que, hablando claro, son indignos de tales bondades por los procedimientos indecorosos y hasta infames que cometen a la corta o a la larga. Aludimos aquí, concretamente, a esa calaña de individuos que, sin atestados que acrediten su moralidad, oficio o profesión alguna, irrumpen de pronto en nuestra sociedad, establecen luego relaciones con personas o entidades honradas del país y llevan vida fácil y, muchas veces, elegante. Y, ¿qué ocurre al final? Pues..... una barrabasada, o un timo ejecutado por el sujeto que se ocultaba bajo ropaje de caballero.

De lo que dejamos anotado, y que es de general conocimiento, somos culpables nosotros los hondureños que, a pesar de la forma en que se nos corresponde, tratamos de no ponernos a cubierto de tales sujetos. Bienvenida sea, a toda hora, la inmigración sana y laboriosa, que llegue con ánimo de respetar nuestras leyes y de colaborar con nuestros connacionales.

Por considerarlo siempre de actualidad, reproducimos a continuación el artículo que bajo el rótulo "UNA AMARGA VERDAD", publicó en 1929 "El Nacional" de San Pedro Sula, y que dice:

"A menudo las sociedades, que no sabemos por qué se llaman *altas*, han sido objeto de grandes timos.

A ellas se ha presentado individuos que dentro de una apariencia distinguida y noble, han ocultado el virus de toda su maldad.

Pasa a la 4ª Pág.)

El Trabajo

Por EMERSON

Trabaja, dice la naturaleza al hombre, a todas las horas del día, seas o no pagado: no te preocupes más que de trabajar, y no podrás menos de obtener tu recompensa. Ya sea un trabajo elevado o grosero, el cultivo de los cereales o la composición de un poema épico, si está hecho honradamente y a toda conciencia te verás por ello recompensado, tanto en lo físico como en lo moral; poco importa que seas vencido con frecuencia; nacistes para la victoria. La recompensa de un trabajo bien hecho, es el convencimiento de haberlo hecho bien.

EL OBRERO

SEMANARIO

DIRECTOR: ROGELIO TRIMINIO

ADMINISTRACION: ANEXA A LA DIRECCION

AÑO I

Tegucigalpa, D. C., 16 de Noviembre de 1947

No. 5

Editorial

LA LUCHA SANITARIA

Todos estamos obligados, en cierto modo, a colaborar con las Autoridades en la Defensa de la Salud Pública

QUE nos disculpen las personas especializadas en cuestiones de higiene social por tocar un tema de importancia superlativa para la vida del pueblo. Acerca de este tema de la higiene cuyo objeto es, como todos sabemos, **conservar la salud**, nosotros nos limitamos a hacer breves consideraciones que no son ni siquiera elementales, sino, más bien, de carácter informativo. Sabemos previamente, por otra parte, que tratar ciertos asuntos relacionados con las condiciones del obrerismo implica, aun en nuestro medio, audaz intento por una razón bien clara: que, al hacerlo, de usarse el lenguaje fuerte de la verdad, dado que los gremios de trabajadores manuales son parte de la sociedad, que han vivido bajo el anhelo perenne de encontrar solución a sus diversos problemas. Pero el que no hayan logrado resolver éstos durante el pasado, no quiere decir que sean ellos los culpables, ni que estén imposibilitados para solucionarlos gradualmente, en un ambiente de paz y de creciente trabajo, como el que hoy prevalece en suelo hondureño. Si culpables hubo en el entorpecimiento de las actividades obreras, lo fueron aquellos simuladores de patriotismo, que nunca estuvieron identificados con las aspiraciones de nuestros trabajadores.

VOLVAMOS al tema inicial. El problema de la higiene es tan viejo como el hombre. Este ha luchado contra las enfermedades, para defender la vida, desde las épocas más remotas de la historia. Todos sabemos que los antiguos griegos poseían métodos para combatir la tuberculosis y otras enfermedades. No pocos de aquellos métodos, sepultados en la noche de los siglos, han sido extraídos por la ciencia y utilizados para lograr nuevos avances y fortalecer, cada vez más, las líneas de defensa de la salud.

LOS Estados Unidos de América es el país del mundo, hoy día, que lucha quizá con mayor fuerza y abnegación por salvaguardar la salud de sus habitantes. Y si los pueblos que gozan de condiciones sanitarias excelentes, como el ya citado, intensifican su lucha defensiva, ¿qué debe hacerse en los países tropicales, donde es mayor el número de enfermedades endémicas que azótan a la población? Ya lo sintetizó un distinguido galeno hondureño, hace de ello algunos años,

(Pasa a la 4a. página).

La Paz y los Gremios de Trabajadores

Por el Lic. JUAN C. PADILLA

I

En la vida del individuo, como en la vida de los pueblos, en el devenir de los años, se suscitan fenómenos o cambios, que marcan una época y un derrotero a seguir, creando muchas veces ideales definidos. Tal es el caso de nuestra Honduras.

Desde 1933 hasta la fecha, casi tres lustros, la paz se ha cimentado entre nosotros, paz que es un don del cielo y fenómeno que implica una bendición, la que debe acatarse por el bien que entraña. ¡Bendita paz que todos debemos

proclamar, porque constituye para todo hondureño bien nacido una máxima aspiración! Con ella todo se valoriza, cielo y tierra, mar y aire, valle y montaña, hogar y familia, acción y trabajo, hombre y conciencia, riqueza, industria, valor individual, valor social, toda una acción de circunstancias que crea y determina una conciencia social, encaminada a constituir una nacionalidad dentro de las normas democráticas.

Los distintos individuos que integran el organismo social, se hallan en nuestro país diseminados en grupos más o menos sin un espíritu de verdadera estabilidad y de perfeccionamiento; esos grupos, ya en campos, aldeas, caseríos, pueblos y ciudades se agitan en sus medios y, observándolos, se puede comprender que son capaces de renovarse y engrandecerse, por medio del trabajo y de una economía basada en un concepto técnico y científico. Así el campesino cultiva la tierra, empuña el arado y recoge la cosecha; el obrero manual prepara la máquina y crea la industria; y el obrero intelectual que siembra la idea, marca derroteros y forma el carácter e inspira ideales y redime.

Los que trabajan y estudian, y los que luchan, tie-

(Pasa a la cuarta Pág.)

REAPARECE "NUESTRO CRITERIO"

Bajo la dirección del periodista don Lucas Paredes, acaba de reaparecer a la luz pública el semanario "Nuestro Criterio", cuyo primer número, de ocho páginas, contiene variado y selecto material de lectura. Reaparece hoy este conocido órgano de publicidad, que el señor Paredes fundara hace veinte años en la ciudad de San Pedro Sula, "Sin estandarte sectario, sino con una bandera de paz y conciliación". Sin odios ni pasiones, sino con la palabra de fe y esperanza. Esperanza y fe en el porvenir, por lo que todo buen hondureño debe luchar sin desmayos", reza en sus párrafos editoriales.

Tenemos, pues, un nuevo adelanto del pensamiento que viene con ánimo sincero a agregar su acción a la suma de esfuerzos que los hombres honrados están desarrollando, en este minuto trascendental, por evitar a todo trance que en Honduras se repitan los horrores del pasado, origen de nuestras desgracias colectivas.

Desearnos que "Nuestro Criterio" tenga larga vida y que, como se propone, pueda desarrollar una sana labor de orientación.

Lenguaje Obseno

Hay gentes que no pueden decir la menor frase sin acompañarla de alguna palabra mal sonante u obscena. Esas gentes no tienen educación.

Se acostumbrar tanto a las malas palabras, que las profieren sin sentir, delante de los niños o de las señoras u otras personas respetables.

Los niños aprenden las malas palabras fácilmente y las repiten en sus conversaciones o pendencias, con el mismo desvergonzante lujo que los carreteros o cornetas.

¡Cuánta tristeza da oír las malas palabras en boca de los niños! Cada palabra de esas es como un gusano saliendo del perfumado cáliz de una flor; y así como el asqueroso insecto mancha y corroe la flor, así los vocablos indecentes manchan y corroen las almas y los corazones.

Las palabras retratan nuestros pensamientos; lo que sentimos por dentro lo expresamos afuera por medio del lenguaje; por eso una palabra mala no puede ser sino el resultado de un mal pensamiento. El que mal habla es que piensa mal.

¿Quién puede formarse buena opinión de una persona que echa "sapos y cuculebras", por la boca a cada momento?

Nadie.

Las gentes de mala educación no se cuidan de decir sus malas palabras ni en la calle o los paseos públicos.

El lenguaje obsceno es un delito moral contra la familia y la sociedad.

Algunos reglamentos de policía dicen lo siguiente:

"Toda persona que en la calle y demás sitios públicos vierta palabras indecentes y ejecutare actos contrarios a la moral, será aprehendida por la policía y castigada con multa de uno a diez pesos o el arresto correspondiente".

LA LETRA CON SANGRE ENTRA

La luz del medio día entra a torrentes, el polvillo sutil abriellando, por la enorme montera de cristales que en extenso salón convierte el patio.

De pie junto a las cajas, los obreros, con largas blusas negras, alineados en incorrecta formación, trabajan, fijos los ojos y ágiles las manos, en la ruda labor de unir las letras grabadas del metal en los pedazos para que en líneas apretadas luego corra y se extienda el pensamiento humano.

El potente motor, pegado al muro, ruge y resopla cual titán domado, y con velocidad vertiginosa tira el volante de bruñidos rayos.

Las máquinas se mueven con estrépito de palancas, de ruedas y de garfios, y a la breve presión de los cilindros lo impreso surge en movimiento rápido.

¡Allá van las ideas condensadas de hombres y pueblos a esperar el fallo y en el gran edificio del progreso a colocar el invisible grano!

Viene de pronto un áspero chasquido a interrumpir el himno del trabajo; cesan los ruidos, los rodillos paran, todo enmudece de estupor y pasmo, y un grito de dolor seco, estridente, de agonía mortal llena el espacio.

Los hombres dejan su labor. La rueda del motor ha cogido a un operario, y tras combate horrible de un momento le ha arrojado a un rincón, hecho pedazos, para que allí los rastros de la sangre se mezclen de la tinta con los rastros.

Y, mientras en el grupo que le cerca, por los tiznados rostros rueda el llanto, sus ímpetus el émbolo recobra, y el volante, vencido aquel obstáculo, vuelve a mover correas y engranajes, tornan los ruidos que apagó el espanto y siguen los cilindros, impacibles, dando vueltas, crujiendo y rechinando, para que al beso del papel y el plomo corra y se extienda el pensamiento humano.

Sinesio Delgado.

CONSEJOS PRACTICOS

Reprime un poco el genio

Para el Hombre y la Mujer que se ocupan de negocios

Menester es que llegue el tiempo en que nadie sea considerado como grande hombre si le faltan los dotes de cumplido caballero. Un día aguardaba yo a la puerta del despacho particular de un "gran" fabricante. Un muchacho enviado por una nota regresó y le entregó un papel que traía la fecha equivocada. El fabricante había pedido los asientos correspondientes al "jueves 16": el empleado había cometido un error. La nota que se necesitaba era la del viernes "17". Tan pronto como se le entregó la copia errónea, el "gran" hombre montó en cólera y disparó al muchacho una sarta de improperios. El muchacho, aturrido, fue y volvió con lo que el dueño necesitaba.

(Pasa a la Tercera Pág.)

Profunda Filosofía

EL ALMA DE LOS PERROS

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY.

—Oid.....
Dijo la Scheherezada de los cuentos modernos. Y comenzó su cuento.

—¿Habéis visto alguna vez un perro triste, flaco, sucio? ¿Un perro de esos que al pasar os miran con gestos que tienen la actitud de manos limosneras? Bueno. Pues este era un perro así. Pero tan triste, y tan flaco, tan sucio, que más que perro parecía hombre.....

—Gracias señora.....

—Sí, sí. Más que perro parecía hombre. Todos los estragos de la vida, se habían acumulado sobre aquella piel llena de mugre, de sarna, de insectos. Su desdicha era grande. El nombre le pesaba como una montaña: se llamaba Judas. Su cuerpo era disforme. ¿Había cometido algún delito para nacer con ese cuerpo refractario a los mismos, a la estética, a la higiene? ¿qué pecados atávicos expiaba? No lo sabía. Tampoco se preocupaba de saberlo. Vivía. Y con la vida tenía de sobra, puesto que lo agoviaba como la fatiga de un trabajo enorme. Nunca se había mirado en los espejos, pero adivinada su fealdad en la repulsión de las perritas, encantadoras y conquetas, que se alejaban de él como de la amenaza de una piedra..... Se hastió. Y el cansancio de vivir engrandeció su pequeñez. La repugnancia de la vida trae consigo el desprecio de la muerte. Y esto eleva.....

Un día hubo en sus pupilas una irrupción de chispas. "Basta", se dijo. Con el último puntapié que le aplicaron sintió gotear en los subterráneos de su corazón la dulce frialdad del odio. Desde entonces odió. Odió mucho. Odió tanto, que

hasta en los ojos se parecía a los hombres.....

Abandonó las calles pobladas. Huyó de las gentes. Se internó en los barrios solitarios y oscuros, por donde la luna nunca pasa por temor a los crímenes. Siguió hacia el campo en busca de la pampa desnuda. Por la noche ladraba; con ladridos huecos. Largos. Eran como resposos. Quería ir lejos. Muy lejos. Más allá de la cuna del sol.

Andaba sin cesar. Cierta madrugada encontróse con un perro escuálido, cubierto de barro. No se dijeron ni un solo ladrado. Pero se comprendieron la confraternidad de la miseria que los unió. En silencio, siguieron caminando.....

Pronto se aproximó otro perro. Y después otro. Muchos. Muchos. Judas se detuvo. Echóse debajo de un árbol y cantó canciones caninas inspiradas en la hiel de su espíritu y en el furor de su filosofía..... Los perros más miserables de las inmediaciones acudían a oírlo. Eran muchísimos y todos roñosos. Con caras de hambre. Caras muy humanas..... Llegaban solos y se amontonaban para escuchar. Austeros. Mudos. Misteriosos. Formaban en torno de Judas un círculo de ojos de locura y de belfos de rabia. ¿De dónde venían? Misterio. Ni uno solo estaba limpio. Ni uno solo tenía en las venas sangre azul. Desgrenados con la piel tatuada de mataduras y las colas tronchadas, oían a Judas con devoción de estatuas. Este los magnetizaba con el flido de su vieja laringe. Cuando ladraba, aquellos corazones vivían su propia vida. Vida de encono, de maldición y de odio.

A medida que los días pasaban, las predicaciones diabólicas

de Judas atraían mayor número de perros. Y todos sucios. Pero muy sucios todavía de lo que podéis imaginaros. Se hubiera dicho que el advenimiento de este hermano de Job, que poseía la elocuencia de las llagas, el sólido argumento de su dolor y la fuerza de su debilidad, era para los otros perros infelices una esperanza de cielo fértil. Una ventana abierta sobre las murallas de otro mundo mejor.....?

Judas, ubicado en a que el campo vacío, bajo la protección de un bambú maternal, tomaba tan amplias dimensiones morales, que al verlo se pensaba si sería un redentor o quizá un loco..... Ningún ser humano pasaba por allí. Era un campo maldito, sin más dueño que el sol, que se recreaba en él como en un baño..... Desde pueblos lejanos, terribles turbas de perros sarnosos venían a beber las doctrinas de Judas. Los que habían perdido la vista o carecían de voluntad en las patas, se abandonaban al impulso de la cohorte furibunda, que con resoplidos de huracán los impelía, arrastrándose, hasta el sitio donde Judas ladraba. Veíanse perras y perros flacos, sin dientes, mostrando las costillas a través de su cuero. Perros y perras con úlceras grices, de las que manaba un pus sangriento. ¿Qué estricnina de desesperación se había infiltrado en aquellos organismos sin salud? ¿Qué potencia de imán había en el fondo de un ladrado de Judas.....? En pocos días congregó a su alrededor miles y miles de perros. Estaban con él de día y de noche. Siempre en silencio. Sin moverse. Oyendo..... Y era de-

(Pasa a la 3ª Pág.)

HOTEL

"ADELA"

COMAYAGUELA. D. C.

Ofrece a su estimada clientela, amplias y ventiladas habitaciones. Confort. Bar anexo
Servicio esmerado

PERFECTO LARA R.
Propietario

Teléfono 19-46

EL OBRERO
SEMANARIO
Director:
ROGELIO TRIMINIO
Administración:
ANEXA A LA DIRECCION
Número suelto.....L. 0.05
Anuncios y remitidos:
Precios convencionales
CIRCULARA LOS DOMINGOS
LOPEZ & CIA.

JOSE CECILIO DEL VALLE

Del Libro "HOMBRES DE PENSAMIENTO"
ENSAYOS

POR MARCOS CARIAS REYES

(Continúa)

CONSEJOS . . .

(Viene de la 2ª Pág.)

Después he sabido que este "gran" hombre se entrega a parecidos arrebatos con todos sus dependientes, por el menor motivo.

Hombres de esta índole difunden la tristeza sobre la vida de cuantos les rodean; personas así no deberían tener autoridad sobre las otras, por más "eminentes" que sean en ciertos ramos del negocio. Epoca llegará en que no hallen quien quiera trabajar a sus órdenes a ningún precio. Desde luego, convendría hacer algo para refrenar sus intemperancias de genio, a fin de evitar que, escudados con su autoridad, torturen a sus empleados.

W. P. WARREN.

Antes de CASARSE conviene hacer larguísima meditaciones ante el bolsillo.

de su propia angustia. Se lo dividieron en piltrafas. Mas eran tantos que los últimos se conformaron con lamer las huellas de sangre o de los sesos que blanqueaban el césped como una simbólica polución estéril. Otros devoraron los huesos. Eran huesos tan viejos, tan podridos, que se derretían en la boca cual si fueran pedazos de azúcar.

X X X

Después la grey se dispersó corriendo. Entre tanto el niño matador, arrodillado junto a la mancha roja, sollozaba. A la distancia dibujábase sobre el cielo azul la rabiosa disparada de los perros, que se perdía allá, más allá del cielo; detrás del horizonte. Unos por aquí. Otros por allá. Pero solos. Fantásticos. Corriendo desnudos para siempre. Condenados a vagar por el mundo con los ojos tristes, la cola entre las patas, la sarna en el pellejo, el odio en el alma y un pedazo de cristo en el estómago....

Desde entonces, los perritos tristes, flacos y sucios, se parrecen en el alma a los hombres.

Falsos y oportunistas, con oportunismo circunstancial resultan los apóstoles que intentan achacar a determinados sujetos el origen de males mayores y menores. Si alguna culpa tuvieron Santos Guardiola y Trinidad Cabañas; o Medinón y Céleo Arias; o Morazán y Ferrera, esos desmanes políticos-personales no forman o hacen toda nuestra Historia.

Vamos a dejar de lado estas digresiones para ceder la palabra a don Ramón Rosa y terminar este ensayo con la reproducción de algunos de los notables capítulos de la "Biografía de José Cecilio del Valle", obra que debe ser muy difundida y conscientemente leída por los centroamericanos; capítulos que nos sirven de modo admirable para completar la evocación de Valle en sus aspectos públicos y privados.

"José Cecilio del Valle era de regular estatura, ni alto ni bajo; era de esos hombres que no impresionan ni por lo exiguo ni por lo grande; sus formas constituían un conjunto armónico; su color era trigueño, su cabeza era pequeña, pero esférica; su frente era ancha, espaciosa, pero un tanto limitada por el pelo echado hacia adelante; tenía ojos pequeños y vivísimos, y de un negro profundo en que reverberaba mucho de la luz meridional de las ardientes playas de Choluteca, su nariz era regular, y sus mejillas, ligeramente cóncavas y empalidecidas, hacían resaltar sus pómulos, dándole un interesante aspecto reflexivo; su boca era graciosa, con sus labios un tanto contraídos, contracción que se notaba más por la ausencia del bigote; el resto de su cuerpo era proporcionado y delgado, aunque no flexible, pues había en los movimientos y en la postura de Valle algo de tie-

sura, y mucho de severidad. Vestía con cierta sencilla elegancia. Usaba blanquísima camisa de alto cuello que casi le ocultaba las partes laterales de la barba; llevaba enorme corbata, de finísima seda blanca, muy anudada, de arriba a bajo, que ocultaba en su totalidad el chaleco, y pantalones del mismo color, perfectamente tallados.

En lo moral, Valle era hombre entero, inflexible en la línea de su deber, de costumbres regulares, austeras, severísimas, y no obstante, poseía una alma muy afectuosa, muy apasionada. Tenía la conciencia clara de su propio valer, y era hasta orgulloso; tenía tal vez el único orgullo excusable; y sin embargo, era dulce, afabilísimo en el seno de la amistad y de la familia, y caritativo para con los desvalidos. Tenía cierta seriedad de carácter muy propia del hombre de la reflexión profunda y de los cálculos matemáticos; y a pesar de esto, amaba apasionadamente las artes bellas, en especial, la música y la poesía. Tenía una conversación animadísima y variada, y particularmente cuando explicaba una materia, lo hacía hasta la saciedad; pareciera que sus amigos o contortulos no le entendían lo bastante, o que no explicaba como debía, y usaba y abusaba de la palabra en sus conversaciones, cuando en ellas creía ver algo instructivo, algo de enseñanza.

Tal era física y moralmente, a la edad de 23 años, el joven Abogado, José del Valle. En su persona había un bello conjunto de eminentes cualidades prometedoras de grandes cosas.

¿Qué faltaba a aquel joven extraordinario para que llegase a ser grande, y legase su nombre, lleno de enseñanzas, a la posteridad? Le faltaba vida y movi-

miento en lo social, espacio y teatro en lo político: atmósfera respirable para los hombres de carácter, de talento y saber; libertad e instituciones; verdadera patria.

¡Que el carácter se quebranta, que el talento se eclipsa, que el saber es infecundo, cuando las densas sombras del Escorial monárquico oscurecen los horizontes de la vida de las sociedades o cuando las tinieblas, aún más espesas y odiosas, de brutales e indianas dictaduras, de caricaturescas Repúblicas, llevan el caos a la conciencia, y ponen, si así puede decirse, un veto infame a los progresos del genio, a los progresos de la libertad, de la razón y la justicia!"

"Antes de ver el resultado de la elección que obtuvo Valle en 1834, debo juzgarlo, aunque a grandes rasgos, como sabio y como literato, ya que repetidas veces, en el curso de esta obra, he dicho que José del Valle era hombre eminente en las ciencias y en las letras. Según el Diccionario de la lengua y el común sentir de las gentes, se aplica el nombre de sabio al individuo que se ha distinguido por sus profundos conocimientos morales y científicos. La sabiduría, pues, la constituyen el conocimiento de las leyes de la vida moral de los hombres y de las sociedades, y el conocimiento de las ciencias que contribuyen a labrar la felicidad de la especie humana. Extensión en el saber, profundidad en los conocimientos, y utilidad práctica de la ciencia adquirida, todo esto viene a formar el verdadero sabio. ¿Reunía Valle estas condiciones para serlo? ¿Hablaban impropia-mente los centroamericanos que, al referirse a Valle, decían siempre el Sabio Valle?"

(Continuará).

dole un pedazo de cuero o de carne viva. Así desfilaron todos. Todos comieron de él. Ninguno dejó de ostentar en la boca y degluir rápidamente un despojo, aunque fuera pequeño, de aquel que los había sugestionado con la elocuencia

Sastrería "LATINO-AMERICA"
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE ETIQUETA,
UNIFORMES MILITARES Y DE INSTITUTOS
Calle del Telégrafo Avenida Jerez
Tegucigalpa, D. C., Honduras C. A.
J. MIGUEL ANGEL GONZALEZ
PROPIETARIO.

cráneo estaba abierto como un coco. Estiró las patas. Y no dijo nada, porque, como locanán, tenía talento. Supo morir. La turba de perros, cansada y sudorosa, fué llegando. Se detuvo ante el cadáver. ¿Era verdad? ¿Había Muerto? Todos querían ver. Y cuando vieron, hubo en la aspeza de sus almas perrunas una proceción de mitutos solemnes. El alma de los perros crugía de dolor. Los perros lloraban por

la muerte de Judas. Lloraban por la muerte de sus esperanzas. El redentor se había burlado de ellos, puesto que se moriría antes de darles la tierra prometida. Aquella ventana abierta sobre la muralla de otra vida mejor quedaba clausurada para siempre. Cuando callaron, se comprendieron. Sentían odio sobre aquel perro que había sido tan perro como ellos. Además tenían hambre. Y como un delirio organizaron un desfile, silencioso, vertiginoso, pavoroso, frente a los restos de Judas, y frente al niño que los contemplaba. Y pasaron.... Al pasar cada perro, con un viaje de profanación, tendían el hocico hacia el cadáver de Judas y le daban un mordisco asesino, arrancán-

PROFUNDA . . .

(Viene de la 2ª Pág.)

licioso ver cómo esos canes sufrían de hambre y no se quejaban ni gruñían....

Por fin, una tarde la caravana de perros vibró en un intenso escalofrío. Judas, parado sobre sus cuatro patas y con la cabeza en alto, había exhalado un ladrido tan formidable, que su grey sintió caer sobre sí algo que era....¿como qué? Como si el cielo con astros y con nubes, con truenos y con rayos, se desplomara todo entero sobre las plegarias de la tierra....

Judas echó a correr. Corría en un galope febril de perro hidrófobo.

Atrás de Judas la tromba de perros volaba como una horda de soldados de Atila. ¿Adónde iban? Era un secreto. ¿Se conoce acaso la tumba de los los vientos? Avanzaban con rumbo a las lejanías. Nubes de polvo espeso flotaban sobre aquella impetuosa tempestad de perros. Iban detrás de Judas, cojeando, estropeados, furiosos, ladrando, muriéndose en el camino. Caían como moscas. Los demás se esforzaban por marchar adelante, resignados, como si los llevaran a saciar su propia sed.... Pero lo más bello de esta escena macabra era la canción espantosa de ladridos que los perros entonaban en su carrera bárbara. Figúranos un himno de quejas y alaridos cantado por treinta mil perros sarnosos y mugrientos que corrían sin saber a dónde, lanzando al aire el trágico dolor de sus heridas.

Iban llegando a un pueblo. Judas se apresuró. Estaba a la cabeza. Sufría mucho. Las llagas se le habrían y la piel se empapaba en sangre. Mirándole de cerca causaba la impresión de un girón de carne cruda, o de un inmenso hígado fresco que tuviera patas. Al dar la vuelta a un sendero de cerdos, Judas vió ante sus pasos un niño que jugaba con una rama de árbol, la cual, llena de espinas secas, al par que un juguete era también un arma.... El niño divisó al perro. No se inmutó siquiera, porque aun no veía la perrada. Por eso cuando Judas fué a su lado, el niño sonriendo en su alegría infantil, esgrimió la rama y la dejó caer con fuerza sobre la cabeza lamentable del triste precursor. Cayó. Su

FUNERARIA "SAN JOSE"
Calle del Cementerio. Frente a la Empresa Alvarez
JOSE MARIA ALVAREZ MENDOZA,
Propietario. TEL. 17-95

COMBINACION DE PREMIOS DEL SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD No. 354, QUE SE CORRERA EL DIA DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 1947

1 Premio de	L. 40,000.00	L. 40,000.00
4 " "	5,000.00	5,000.00
4 " "	2,000.00	8,000.00
3 " "	1,000.00	3,000.00
4 " "	500.00	2,000.00
6 " "	200.00	1,200.00
10 " "	100.00	1,000.00
12 " "	75.00	900.00
15 " "	50.00	750.00
20 " "	40.00	800.00
2 aproximaciones al Premio Mayor: anterior y posterior, con L. 250.00 cada uno.....		500.00
30 aproximaciones complementarias: quince anteriores y quince posteriores, con L. 50.00 cada una.....		1,500.00
10 aproximaciones al segundo premio: cinco anteriores y cinco posteriores, con L. 30.00 cada una.....		300.00
11 terminaciones de las tres últimas cifras del premio mayor, a L. 20.00 cada una.....		220.00
119 terminaciones de las dos últimas cifras del premio mayor, a L. 15.00 cada una.....		1,785.00
1,009 terminaciones de la última cifra del premio mayor, a L. 12.00, cada una.....		12,828.00
1,317 premios, con valor de.....		L. 79,783.00

La Lucha.....

Viene de la Primera Página.

ante el V Congreso Médico Centroamericano y Panameño, cuando dijo: "Se ignoran en todo Centro América y Panamá, las condiciones propicias o desfavorables, que nacén, crecen, perduran y se multiplican sus habitantes".

"SI BIEN es cierto que el tópicó es fuente de luz y de vida, también lo es que sus condiciones climatéricas son especialmente propicias para el desarrollo de ciertos gérmenes y elementos nocivos, como son el del paludismo, el de la tuberculosis pulmonar, el de la disentería amibiana, los parásitos intestinales, etc., por lo que demanda de sus habitantes determinado rigor higiénico, sin el cual la vida es corta y precaria".

LAS condiciones que entonces anotó nuestro galeno—profesional ilustrado por cierto—, son ya bien conocidas, pero no por eso menos peligrosas si se piensa, sobre todo, que un alto porcentaje de nuestros habitantes, por una u otra causa, no observa reglas elementales de higiene. Sin embargo, el Gobierno de Honduras, comprendiendo esos peligros, no ha permanecido inactivo. Cabe decir, que a la fecha en que reunióse aquel cónclave, Honduras empezaba a consolidar la paz y carecía de una Institución Sanitaria como la de hoy; no tenía ni los laboratorios, ni los nuevos organismos de que ahora dispone, todo lo cual era previo a la lucha que varios años ha, viene desarrollando nuestro gobierno, de modo intensivo, en beneficio directo, especialmente; de las clases pobres. Es reconocimiento imponer el deber de consignar que a los tesoneros esfuerzos del gobernante hondureño, en pro de la higiene social, se suma, también, la acción benefactora de los Estados Unidos de América, traducida en hechos elocuentes, por medio del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública.

GRACIAS a la moderna Institución Sanitaria, con sus nuevas dependencias ajustadas a proyectos científicos; a la ampliación y dotación de equipo y materiales del Hospital General "San Felipe"; al funcionamiento de otros organismos; gracias a todos esos adelantos y varias obras más, repetimos, es que se está logrando mejorar, poco a poco, las condiciones de vida del pueblo y, claro está, de nuestros trabajadores.

PERO las cuestiones de sanidad son también—se ha dicho— de incumbencia colectiva; de manera, pues, que para que la labor que lleva a cabo el gobierno sea cada vez más fructífera, ello depende del pueblo, que esté animado a colaborar, por sí, desde sus hogares. Como la lucha sanitaria emprendida reviste alta importancia, EL OBRERO hará sobre ella nuevas consideraciones.

LA PAZ . . .

(Viene de la 1a. página).

nen derecho a vivir, lo cual es justo, humano e incommensurable y biológico; son fuerzas creadoras dentro de una entidad social, fuerzas que deben entenderse y atraerse para una acción mejor, para sumar valores, conceptos y aspiraciones comunes; y que de esa comunidad de aspiraciones nazcan los principios básicos que dicen: "Que no se reserve la bolsa y privilegios para una clase íntima de la sociedad", y "Que la justicia no sea para una minoría sino para todos los hondureños que trabajan". De modo que no es utópico el entendimiento entre los grupos sociales; con esto no es comunismo lo que se pretende, ni esas ideas exóticas como las que han esclavizado a

muchos países de la vieja Europa, donde el hombre es cosa, tanto en el sentido material como en el sentido moral, pues el hombre perdió el concepto de sí mismo para convertirse en un esclavo del Estado.

Lo que precisa es una unidad de fuerza y aspiraciones sobre un plan científico que se apoye en la economía y en la producción, de donde resulte una sociedad más acorde con la justicia, la moral y la religión, porque se ha dicho con acierto que de los usos y de las costumbres nace la raíz económica.

Al hablar de un entendimiento de estos grupos sociales antes citados, se comprende todo lo relacionado con la formación de una conciencia colectiva inteligente, formada por hombres moral y físicamente preparados, porque

no se concibe imponer moralidad, honradez y patriotismo a personas que no saben, no entienden la libertad y ni se nutren lo suficiente para desarrollar sus fuerzas morales. Tal fué nada menos, el absurdo de la doctrina liberal del siglo pasado, que se apoyaba en cosas fantásticas y utópicas, fundándose en ese concepto que muchos tienen de que el pensamiento es espontáneo y brota del cielo; que el cerebro es independiente del cuerpo y que las personas reaccionan milagrosamente.

Lo que nosotros pensamos y esbozamos en estas ligeras cuartillas, es el aprovechamiento de todas las iniciativas, de todos los esfuerzos del brazo, del músculo, del cerebro, de la moral y, por consiguiente, la superación de la vida del ciudadano hondureño, a base de justicia y equidad.

La formación de un intelecto popular, moral e inteligentemente desarrollado, con sentido cívico y fuerza económica, habrán de constituir el principio básico de una verdadera nacionalidad.

Tegucigalpa, D. C., noviembre 11 de 1947.

CANDIDEZ . . .

(Viene de la 1a página)

Así como en las sociedades existen elementos notables y destacados, ya por la alcurnia, por los abologos rancios, por su ciencia, arte, por su buena situación económica así también llegan a ella personas de vida dudosa que van a revolverse con quienes en realidad tienen derecho de pertenecer a la primera sociedad. Y créase que esto no solamente pasa entre nosotros, el mal es general; en todas las sociedades del mundo, aun en las más distinguidas, donde las reglas sociales son más estrictas, aparecen individuos sospechosos que van a rozarse con lo más distinguido.

Pero vamos a referirnos ahora a lo que pasa entre nosotros. Somos demasiado buenos y no tenemos el escrúpulo suficiente para recibir en nuestro seno a cualquier personaje que de otra parte nos llegue, sonando muchos cascabeles y repartiendo muchas cortesías. Que un timo social se lleve a cabo en una gran urbe; pase; pero entre nosotros, donde es fácil conocerlos perfectamente bien, es inexplicable. Pero así es; somos demasiado buenos en Honduras. A nosotros llega cualquier personaje dudoso, dándose títulos profesionales o militares que jamás muestran; y los brazos de nuestra mejor sociedad se abren para darles cabida. Y el personaje falso es objeto de miles atenciones; vemos en él algo sobrenatural, extraño y le rendimos todos nuestros afectos, porque dice ser un abogado notable, un médico eminente o un general que jamás ha conocido el miedo.

Así ha pasado por nuestra sociedad una serie de individuos

EL AGUINALDO

(Viene de la 1a. página).

Si mal no recordamos, hace como tres años la Cámara de Comercio, no sabemos si a iniciativa de don Fernando Sempé, excitó a los propietarios de casas comerciales para que todos éstos gratificaran, en la Navidad, a los empleados de su dependencia con el equivalente—se afirma—de un mes de sueldo. La exitativa mereció satisfactoria y general respuesta y, según se dijo entonces, fué cumplida por la mayoría de los propietarios. Parece, sin embargo, que el año recién pasado aquella noble iniciativa no tuvo ya la misma efectividad del año anterior, es decir, que no la cumplieron todos los comerciantes. Y es que si bien es verdad que hay empresarios y comerciantes que saben tratar con bondad a sus subalternos, prestándoles estímulos, no es menos cierto que hay otros que, o no acostumbran dar aguinaldo a sus empleados o, si acaso lo hacen, no pasa de alguna cosa insignificante con que, según aquellos, recompensan la honradez, buena voluntad y diligencia de sus servidores.

Sería, pues, muy oportuno que la prensa capitalina, como en otras ocasiones, iniciara desde ahora una campaña en pro del aguinaldo para los empleados de empresas y casas comerciales. Se sabe, repetimos, que muchas de éstas lo han hecho todos los años y que su norma no variará; pero es justo que procedan de igual modo las demás casas que, en el orden ya referido, niegan o regatean una recompensa a sus trabajadores, ya que todas disfrutan de idénticas garantías en el país y necesitan, para su existencia y ensanche, del esfuerzo del brazo y de la diligencia de los hondureños que están a su servicio, desde el mozo y el dependiente hasta el contabilista.

CARPINTERIA "MADERAS DE ORIENTE"	
Especialidad en Ebanistería y Trabajos en General	
Frente al Teatro Moderno	Comayagüela, D. C.
LUIS ALONSO AGUIRRE, Propietario.	

que al fin jamás sabemos de dónde vienen ni qué hacen; individuos que desaparecen de la noche a la mañana, después de haber estafado a la sociedad entera. Eso ha pasado en la capital y en muchas ciudades hondureñas. Pero nosotros mismos tenemos la culpa; no hacemos bien la selección de los individuos que deben tener cabida en el seno de nuestra sociedad.

No deseamos ofender a la estimable colonia extranjera, no nos referimos a los cultos caballeros de otras naciones que con sus buenos modales y educación son honra de la sociedad.

Al hablar de *individuos de otras partes*, hacemos alusión a la serie de personajes que llegan a nuestro solar a entrometarse aún en todos nuestros asuntos, a abrirse campo entre la sociedad, sin saber quiénes son y cuáles son sus nombres verdaderos.

Nos referimos a los individuos que no han podido vivir en su propia patria por la conducta que allá han observado y llegan hasta nosotros a ensuciar nuestras costumbres sanas, con sus artimañas de caballeros de industria, con el chisme, con el vicio, con el timo. Es doloroso que a nuestras sociedades lleguen esos individuos que nada valen, que nada son, que sirven solamente para desempeñar cargos sucios, ya que esa es la ocupación para lo cual han nacido.

Nosotros mismos tenemos la culpa, decíamos; y nada más cierto. Llegado al país un aventurero cualquiera que se presenta bien vestido, vive en el mejor hotel, es deportista, fuma y bebe fino, sabe manejar carros, y sabe en fin todo lo que debe saber una persona bien; y entonces todos ardemos en deseos para conocerle y rozarnos con la *eminencia* recién llegada.

Lo invitamos a paseos, le presentamos nuestras mejores muchachas y el personaje se abre paso y descuellla en la sociedad; vive una vida misteriosa; nadie sabe qué hace y todos aceptan que aquél es un eminente sabio que "anda en viaje de recreo por los trópicos". De repente, sin decir adiós, nuestro buen hombre desaparece, después de haberse burlado de la sociedad.

Por el contrario, tenemos entre nosotros muchos de modales finos, de familias honorables, conocidos desde que nacieron; a esos no se les hace caso, ni se les invita a bailes y saraos; para ellos las puertas de la sociedad están cerradas; esos no son muchachos bien, no son sociables, no saben bailar. ¡Atrás! les dicen a los compatriotas nobles y que bien merecen ser estimulados. ¡Atrás! les dicen en los casinos y clubs sociales.

Y sin embargo, las puertas de la sociedad están abiertas de par en par a los timadores, a los caballeros de industria que nos vienen de otras partes presumiendo de grandes señores y dándose el tupé de ser de los más distinguidos en sus países.

Esto que hoy apuntamos es la verdad exacta; así pasa en nuestras sociedades, en donde el hijo del país, noble, honrado y de familias inmaculadas, no tiene cabida; pero si se recibe al extraño misterioso, dudoso y que lleva una vida sospechosa, explotando a la sociedad y que en su interior se rie de nuestra candidez. Para el hijo del país pobre y de buenos modales, solamente desprecio hay; para el extranjero desconocido y aventurero son todas nuestras atenciones y de aquí el fracaso constantemente tienen nuestras sociedades.